

La investigación sobre la subjetividad humana: algunas cuestiones para el debate

Fernando L. González Rey¹

INTRODUCCIÓN

El campo de la subjetividad humana sigue siendo hasta hoy un área poco definida en las ciencias humanas, pues la cultura, la epistemología del sentido común, y la propia historia de las ciencias occidentales, han estado fuertemente influidas por la búsqueda de objetividad. Esta objetividad, durante mucho tiempo fue la principal virtud atribuida al pensamiento científico y, sin dudas, ella tuvo una gran utilidad para el desarrollo de la ciencia y para la superación de las formas oscurantistas de pensamiento que dominaron la Edad Media.

La subjetividad presupone la ruptura de representaciones sobre la sociedad, las instituciones y las personas, que fueron dominantes durante mucho tiempo. La subjetividad no representa simplemente una categoría aislada que puede integrarse al conjunto de categorías actuales, sobre las que se organiza la producción de conocimiento en las ciencias sociales: ella representa una nueva forma de pensar, que implica la reconstrucción de muchos de los temas que históricamente han sido enfocados desde otras perspectivas.

En el presente trabajo queremos reflexionar de forma general sobre el estado actual de este tema en la psicología, así como presentar nuestras consideraciones sobre sus implicaciones para el desarrollo de la investigación psicológica, pues aceptar el valor ontológico de la subjetividad, no es solo una cuestión teórica, sino una nueva definición epistemológica en el campo las ciencias humanas, que implica el desarrollo de nuevas formas de producción de conocimiento en la investigación científica.

El tema de la subjetividad tuvo importantes antecedentes en la Psicología Soviética, la cual representó un intento explícito de

¹ Phd. Professor Titular da Universidade de Havana e Professor Visitante da Universidade de Brasília.

desarrollar una psicología diferente a partir de la apropiación de una filosofía que, con mucha fuerza, se planteó el problema de la naturaleza humana, no en términos biológico o naturales, sino en términos históricos y sociales: el marxismo.

De forma más reciente, el desarrollo del tema de la complejidad en la filosofía y en las ciencias naturales, sin duda ha favorecido el desarrollo del tema de la subjetividad en las ciencias humanas, despojándolo de los reduccionismo estériles orientados a monopolizar o reducir la subjetividad a un territorio de la psique humana, o a tipos concretos de procesos y definiciones que, en sí mismos, serían considerados como lo "subjetivo". Este equívoco ha conducido a identificar la subjetividad con lo interno, con lo inconsciente, con la sexualidad, con la conciencia, etc, con lo cual se ha intentado reducirla a entidades cosificadas, siguiendo la arraigada tendencia del pensamiento occidental, de "sustancializar" lo subjetivo en cosas diferentes.

La subjetividad es un macroconcepto irreductible a formas empíricas concretas que permitan su comprobación. La subjetividad representa un escenario para la producción de nuevos problemas en las ciencias humanas, lo que implica el desarrollo de nuevas categorías, y la redefinición de otras con capacidad para responder a la construcción de este nuevo sistema de conocimiento.

Uno de los peligros de esta nueva representación de los procesos humanos es que ella no es restringida a una visión racionalista del hombre, la subjetividad no es construida por el hombre, ella se constituye, es decir, se organiza en un proceso histórico que está más allá del control y la intención del hombre. En este sentido el concepto de subjetividad no puede ser sustituido por el de conciencia, pues aunque los procesos conscientes son subjetivos, el sistema complejo de la subjetividad no sigue una organización consciente, ni a nivel individual, ni social.

La subjetividad es un sistema que está en una procesualidad permanente, que no se expresa nunca por entidades estáticas invariantes. La organización subjetiva, como ya lo han planteado Castoriadis y Guattari, no reconoce estructuras invariantes universales. El hombre está implicado de forma permanente en procesos de subjetivación que pueden representar momentos de cambio en los propios sistemas o formas de organización subjetiva que participaron en su surgimiento.

LA CUESTIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA PSICOLOGÍA ACTUAL

Lo subjetivo representa, por definición, un nivel de organización de la psique que no está definido desde su condición natural. Lo psíquico adquirió cualidad subjetiva en un largo y complejo proceso que es inseparable del

desarrollo de la cultura humana. Este fue precisamente uno de los grandes logros de la psicología soviética en los años treinta, la cual se planteó con total claridad el lugar de la cultura en el desarrollo de la psique humana. Sin embargo, el desarrollo de aquel importante sistema teórico no condujo al desarrollo de una representación de la psique como sistema subjetivo.

Hablo de forma explícita de la Psicología Soviética, pues uno de los problemas que ha tenido la asimilación de Vygotsky en la psicología occidental, ha sido la de descontextualizar y desideologizar su obra, lo cual en ocasiones hace que su presentación se parezca a la de un psicólogo cognitivo o pragmático, cuando en realidad el pensamiento de Vygotsky es difícil de ser comprendido en su integridad fuera del movimiento teórico que representó la psicología soviética. A pesar de que es la teoría concreta de Vygotsky la que se identifica como Teoría Histórico-Cultural, de hecho, los principios de una comprensión de lo psíquico como expresión de la historia y la cultura, fueron generales a las diferentes tendencias de pensamiento que se integraron en la entonces psicología soviética. La diferencia estaba en la forma en que esas diferentes tendencias interpretaban el carácter cultural de lo psíquico, y en las repercusiones de esa interpretación para el desarrollo de una teoría psicológica concreta.

Las fuentes fundamentales para el desarrollo del tema de la subjetividad en la psicología, desde mi punto de vista, están en la psicología soviética, en el constructivismo crítico, en el humanismo, y en lo que denomino como psicoanálisis crítico, donde incluyo a autores como Deleuze, Guattari y Castoriadis. En el Brasil se han desarrollado trabajos muy interesantes desde una posición crítica y creativa dentro del psicoanálisis (Ruelnik, L. C. Figueredo, R. Mezan y J. Freyre). El término subjetividad aparece de forma explícita como una versión ontológica de lo psíquico de forma reciente. Esta definición incluye autores de las más diversas posiciones teóricas, sin embargo, su elaboración diferenciada a nivel teórico, epistemológico y metodológico, resulta todavía insuficiente.

Desde un punto de vista teórico, como hemos planteado en diversos trabajos anteriores (1991, 1995, 1998), el desarrollo del término subjetividad implica la superación de una serie de dicotomías que han caracterizado prácticamente toda la historia de la psicología, como son las dicotomías entre consciente-inconsciente, social-individual, afectivo-cognitivo, intrapsíquico-interactivo, externo-interno, etc. Tanto Rubinstein, como Vygotsky, avanzaron mucho en esta dirección en los años treinta, sin embargo, la conciencia teórica sobre esta necesidad no conduce de forma inmediata a las construcciones y posiciones necesarias para hacerlas realidad.

La idea del desarrollo de una metapsicología en Vygotsky, o de una psicología general en Rubinstein, van orientadas en un sentido similar al in-

tentar representar opciones de integración del pensamiento psicológico, orientadas a la integración dinámica y compleja de aspectos diferentes de la psique que han sido tratados de forma parcial y fragmentada por las diferentes escuelas del pensamiento psicológico. En este sentido, ambos autores siguieron caminos diferentes que, sin embargo, tuvieron puntos de contacto en diferentes momentos de sus respectivas trayectorias. Vygotsky, si bien fue sensible al tema de la personalidad, y tuvo un momento en su obra donde buscó la unidad del desarrollo psíquico en la vivencia, sin embargo, se decidió a centrar su producción teórica en tres temas fundamentales: las funciones psíquicas superiores, la teoría del signo (dentro de la cual se desarrolla el tema de la interiorización) y la conciencia.

La conciencia representó una variante de representación compleja e integral de lo subjetivo, que excluía temas espinosos como el de lo inconsciente, y que era más susceptible de responder a una concepción del reflejo y a una variante más racionalista en la comprensión de lo psíquico. Tanto en Vygotsky, como en Leontiev posteriormente, el tema de la conciencia pasó a desplazar el de la personalidad, y alejó este pensamiento del desarrollo de una teoría de la subjetividad, excluyendo la dicotomía consciente-inconsciente al reconocer la conciencia como el único polo legítimo de constitución de la psique. Incluso Vygotsky plantea como unidad de la conciencia el significado, abandonando el concepto de vivencia.

A diferencia de los autores antes mencionados, Rubinstein encamina su búsqueda de la unidad de la vida psíquica a través de la personalidad, planteándose la relación de la personalidad con el hombre concreto desde una posición que representaría un antecedente muy importante para el desarrollo de la categoría sujeto. En este sentido Rubinstein ha escrito (1950):

La introducción en psicología del concepto de personalidad, significa ante todo que, en la explicación de los fenómenos psíquicos, se parte de la existencia del hombre real como ser material y de sus interrelaciones con el mundo material. Todos los fenómenos psíquicos y sus interconexiones pertenecen al hombre concreto, vivo y actuante; todos ellos son dependientes y derivados de la naturaleza y de la existencia social del hombre y de las regularidades que lo determinan (p. 116).

La cita anterior nos revela una nueva orientación en la comprensión de la personalidad, ella aparece como constituyente de la procesualidad del hombre, no como determinante intrapsíquica que actúa en una relación de externalidad a la acción humana. El abandono del tema de la personalidad sin la búsqueda de otro capaz de dar cuenta de los procesos y sistemas históricos de organización de la subjetividad individual, lejos de resolver el problema, lo que hizo fue excluirlo del debate científico.

La personalidad lejos de ser una categoría encerrada en el interior del individuo, es un sistema constituyente de los sentidos subjetivos producidos por el sujeto en el curso de su acción. El sujeto es constituido por la personalidad, y simultáneamente es constituyente de la misma. La articulación de lo histórico y lo actual en el desarrollo de la subjetividad es imposible fuera de la interrelación de las categorías sujeto, personalidad y subjetividad social. Este ha sido uno de los objetivos centrales de nuestro trabajo en los últimos años.

La subjetividad no representa un sistema individual, como en ocasiones se ha presentado en la literatura, donde el término ha sido más identificado con las teorías orientadas a la construcción de lo intrapsíquico, esencialmente con el personalismo, el psicoanálisis y en alguna medida con el humanismo. La subjetividad es la producción de un fenómeno humano por excelencia, y la misma integra los procesos individuales y sociales. Hemos definido la subjetividad (1999) "...como la organización de los procesos de sentido y significación que aparecen y se organizan de diferentes formas y en diferentes niveles en el sujeto y en la personalidad, así como en los diferentes espacios sociales en los que el sujeto actúa" (p. 108).

Lo social, además de representar fenómenos objetivos que afectan a sus protagonistas, y cuyo impacto en la sociedad no depende de la voluntad, ni de las construcciones de aquellos, representa también una realidad procesual, subjetivamente constituida, donde la producción subjetiva es parte constituyente de todos los procesos que ocurren en esa realidad. Hemos definido esa configuración subjetiva de la realidad social como subjetividad social (1991).

En la subjetividad social aparecen subjetivados todos los fenómenos que constituyen la realidad social. La subjetividad social es un sistema de integración y síntesis de todos los procesos sociales en dimensiones subjetivas que se constituyen como un sistema en constante desarrollo. Los procesos de subjetivación producidos en las diferentes instancias de la subjetividad social, se integran en complejos procesos de configuración en cada uno de los momentos de desarrollo de este sistema. En este sentido, los sujetos individuales aparecen como constituyentes de esta realidad y, a su vez, se constituyen permanentemente dentro de ella.

La categoría de subjetividad social nos permite hacer inteligibles procesos macro de la producción social que han quedado históricamente fuera de los análisis de la psicología social por el tipo de categorías parciales que han dominado su construcción teórica. Pensamos que los discursos socialmente producidos, las representaciones sociales, el imaginario social, los procesos de la vida cotidiana, el funcionamiento familiar e institucional, encuentran en la subjetividad social un espacio heurístico que, lejos de

sustituirlos, permite la integración de estos procesos en nuevas zonas de producción de conocimientos, no asequibles a la producción teórica fragmentada sobre cada una de estas áreas del funcionamiento social por separado.

La subjetividad social no disuelve las otras líneas de producción del conocimiento, las cuales continúan su historia y su desarrollo. Por el contrario, la subjetividad social permite nuevas síntesis a través de la producción diversificada del conocimiento social, que serían imposibles sin el desarrollo de esta macrocategoría. El concepto de subjetividad social, al igual que el de subjetividad en su sentido más general, más que una vía de respuestas directas, representa un escenario para el planteamiento de nuevos problemas, y para el desarrollo de nuevas zonas de sentido² en el estudio de las realidades humanas.

Así, por ejemplo, en nuestros trabajos actuales estamos estudiando la subjetividad social de la escuela como institución, la cual integra todos los procesos humanos que tienen lugar en ella, los cuales generan procesos de subjetivación totalmente inaccesibles a las formas tradicionales de trabajo e investigación psicológica sobre los temas educativos. Debemos mencionar trabajos muy interesantes que han utilizado el referente de la subjetividad en el Brasil, como los de W. Junqueira y O Furtado en la PUC de São Paulo, y el de la joven investigadora M. Diaz de Cunha en la UNICAMP, así como el trabajo de Ana M. Orofino y de V. Zanelo, desarrollado bajo nuestra orientación en la UNB. También son muy interesantes los trabajos del grupo de Ribeirão Preto, dirigidos por C. Rossetti, así como del grupo de la Facultad de Educación de la UNICAMP (A. Smolka, A. Pino, y otros) sobre la producción de discursos y los procesos de significación en el contexto escolar. En esta línea es muy meritorio el trabajo de I. Martins de Oliveira también en la UNICAMP³.

El concepto de subjetividad social permite comprender lo social en su procesualidad real, como proceso permanente de producción de sentidos y significaciones, que es irreductible a cualquier definición estática de tipo racionalista. Como señala Castoriadis (1975):

“...lo social implica alguna cosa que jamás puede ser dada como tal. La dimensión social-histórica, en cuanto dimensión de lo colectivo y lo anónimo, insta para cada uno y para todos una relación simultánea de interioridad y de exterioridad, de participación y de exclusión, la cual no

² El concepto de zona de sentido está desarrollado en nuestro libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad* y se refiere a la capacidad del conocimiento para desarrollar nuevas zonas de inteligibilidad sobre el problema que estudia, sin que necesariamente la forma en que esas zonas aparecen al conocimiento se correspondan “objetivamente” con esa realidad en una relación directa.

³ Trabajos de los autores citados aparecen en la bibliografía del presente trabajo.

puede ser abolida ni tampoco “dominada” aun en un sentido poco definido de este término... Lo social es una dimensión indefinida, aunque esta circunscrita a cada instante; una estructura definida y al mismo tiempo cambiante, una articulación objetivable de categorías de individuos y que más allá de todas las articulaciones mantiene su unidad.” (p.135).

Castoriadis ha sido uno de los autores que con más claridad nos ha presentado una visión compleja de lo social en su existencia procesual y, a su vez, constituida como sistema en permanente desarrollo, que integra al individuo y lo trasciende sin agotar su trayectoria y sus momentos de ruptura como espacios diferenciados del sistema en su conjunto. El concepto de subjetividad social nos permite profundizar en dimensiones constitutivas de lo social que han sido muy poco exploradas hasta el presente, las cuales permitirán, de una vez y por todas, superar la dicotomía entre lo social y lo individual, así como dejar de ver lo social como dimensión externa y “objetiva” en relación al hombre concreto, quien alcanza su condición de sujeto como protagonista constituyente de este sistema complejo.

Guattari ha sido otro autor que ha intentado aprehender en su procesualidad la complejidad del funcionamiento subjetivo social. En este sentido ha escrito (1996):

“En tal contexto (se refiere al de la clínica de la Borde donde el autor trabajó durante mucho tiempo) se percibe que las más heterogéneas dimensiones pueden concurrir para la evolución positiva de un enfermo: las relaciones con el espacio arquitectónico, las relaciones económicas, la co-gestión entre el enfermo y el asistente de los diferentes vectores de atención, la aprehensión de todas las ocasiones de apertura sobre el exterior, la exploración procesual de las “singularidades” eventuales, en fin, todo lo que contribuye para la creación de una relación auténtica con el otro. A cada uno de estos componentes de la institución de tratamiento corresponde una práctica necesaria. Eso quiere decir que no se está delante de una subjetividad dada como un en sí, sino frente a procesos de toma de autonomía, o de autopoiesis, en el sentido dado a este término por Francisco Varela” (p. 6).

En la cita anterior de Guattari se revela como la subjetividad se produce de forma permanente en la relación compleja entre los sujetos participantes y el contexto, se presenta el sujeto como instancia de subjetivación permanente que no está “sujetado” a invariantes intrapsíquicos. También Guattari se

representa con toda claridad, como cada momento del cotidiano representa, de hecho, una configuración de elementos diferentes, que en su integración definen el sentido subjetivo de la experiencia vivida por el sujeto. La cita nos revela los procesos de subjetividad social implicados de forma simultánea en la subjetivación individual, la cual no solo mediatiza aquellos, sino que es parte constituyente del sentido que cualquier aspecto de lo social tiene para el sujeto concreto, quien deviene en actor de dicho escenario social.

El tema de la subjetividad no se puede constreñir por los límites intra e interdisciplinarios que han caracterizado de forma histórica la producción del conocimiento en las ciencias particulares y de forma muy especial a la psicología. La subjetividad conduce de forma necesaria a integrar campos diferentes de acción y experiencia del sujeto que, a nivel de la configuración de la subjetividad, constituyen procesos complejos de un mismo sistema. Los procesos subjetivos son imposibles de constreñir a las demarcaciones fenoménicas y empíricas que delimitan los campos internos de la psicología.

La subjetividad, desde nuestro punto de vista, no se interioriza, ni se construye, aun cuando los procesos de construcción del sujeto sean constituyentes del desarrollo subjetivo. La subjetividad se constituye, es decir, aparece como el resultado cualitativo de las diferentes experiencias del sujeto, las cuales se configuran a nivel subjetivo más allá de su conciencia y de su intencionalidad. La constitución de la subjetividad es un proceso cualitativo donde los procesos emocionales y de significación se interpenetran de formas diversas, sin que unos se agoten en los otros.

La especificidad de lo emocional en la constitución de la subjetividad es un tema de interés creciente en el Brasil, al cual hemos dedicado algunos de nuestros últimos trabajos y sobre el cual vienen realizando aporte muy interesantes autores como S. Lane y B. Sawaia de la PUC de São Paulo. El desarrollo del tema e las emociones es un aspecto esencial para el desarrollo de una teoría de la subjetividad.

En resumen, podríamos concluir en relación a la definición del campo de la subjetividad, lo siguiente:

— La subjetividad emerge como la construcción teórica de los diferentes procesos y formas de organización de los sentidos subjetivos y las significaciones que, de forma simultánea, son producidos en los sujetos individuales y en los diferentes escenarios sociales que de forma directa o indirecta lo afectan. Estos escenarios representan espacios subjetivados de la propia constitución subjetiva individual, que es lo que entendemos como personalidad.

— La personalidad no es una entidad objetivada de forma estática en invariantes estructurales que actúan desde una naturaleza humana universal. La personalidad representa la forma de organización subjetiva de la experiencia

histórica del sujeto, implicada de forma permanente en la dimensión procesual de las acciones presentes de aquel. La personalidad, desde esta perspectiva, no actúa como un determinante del comportamiento, sino como un momento constituyente del sentido subjetivo de este, o del sentido subjetivo del estado actual del sujeto, dimensión prácticamente ignorada en la historia del pensamiento psicológico.

— El sujeto se caracteriza por sus permanentes estados subjetivados, por lo que sus acciones y su actividad no representan un proceso objetivo que lo constituye desde una dimensión externa, sino procesos subjetivados, en los que el sujeto actúa como constituyente de la acción por su propio despliegue subjetivo en ella, así como por sus estados subjetivos actuales. A su vez, el sujeto se constituye de forma permanente en las nuevas producciones que tiene lugar en el curso de sus acciones y de su actividad.

— La subjetividad integra dentro de un mismo sistema cualitativo lo social y lo individual, dimensiones que se constituyen de forma recíproca entre sí en la compleja procesualidad de existencia de ambas, y sin ninguna lógica fija y anticipatoria que regule estas formas de relación. El individuo en su condición de sujeto concreto representa un momento simultáneo de constitución de la subjetividad social e individual. El sujeto deviene, desde esta perspectiva, en condición esencial para el desarrollo de una teoría histórico-cultural de la personalidad.

— La subjetividad integra dimensiones de significación y sentido subjetivo, lo que constituye uno de los puntos más controversiales en el desarrollo actual de la teoría psicológica. En mi opinión, los sentidos subjetivos se definen por la cualidad emocional única e irrepetible de una experiencia. Las emociones no se definen por la mediatización de significados, sino que representan un proceso ontológico diferenciado que se define por la relación entre la compleja red de necesidades y motivos del sujeto y los diferentes procesos en que este se implica en su vida social.

— El estudio de la subjetividad, aun cuando está en sus primeros momentos como definición ontológica diferente, presupone la revisión de las formas tradicionales en que se ha representado lo psíquico. Ella no se puede representar como conjunto de entidades, sino como procesualidad en continuo desarrollo, cuyas formas de organización son momentos dentro de un proceso que no queda regulado en los marcos de las formas actuales de organización del sistema.

Las consideraciones anteriores determinan la necesidad de producir categorías que no aparezcan “cosificadas” por sus contenidos actuales, y que sean capaces de acompañar el proceso constante de subjetivación de las diferentes experiencias vividas por el sujeto. En este sentido hemos desarrollado como unidad fundamental para la comprensión de la personalidad la categoría

de configuración subjetiva⁴, la cual, por sus propias características, consideramos que tiene valor heurístico para la definición de algunos problemas en el campo de la subjetividad social, donde los fenómenos que se presentan constituyen verdaderas configuraciones de elementos subjetivos.

La complejidad del estudio e investigación de la subjetividad define exigencias epistemológicas que permitan el desarrollo de nuevas concepciones metodológicas, capaces de dar cuenta de la producción del conocimiento en esta esfera. En este sentido hemos dirigido nuestra atención a lo que hemos definido como Epistemología Cualitativa, término que hemos empleado para designar el status epistemológico de procesos que consideramos fundamentales para un planteamiento metodológico sobre el estudio de la subjetividad.

LA INVESTIGACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD: UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

En la definición de la Epistemología Cualitativa hemos enfatizado tres características que resultan esenciales para el desarrollo de una definición metodológica orientada por la definición de la subjetividad. Estas características son el carácter constructivo interpretativo del conocimiento, la comprensión del conocimiento como proceso de relación, o sea, el carácter interactivo del conocimiento en las ciencias sociales y la legitimidad de los singular como instancia de producción del conocimiento. Estos principios fueron desarrollados en nuestro libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*, pero por la distancia que nos separa de la producción de aquel, queremos profundizar en cuestiones que hemos venido madurando en relación con las implicaciones de aquellos elementos para la producción de conocimientos en el campo de la subjetividad.

En primer lugar, queremos diferenciar con nitidez los conceptos de interpretación y construcción, los que vemos estrechamente relacionados al carácter esencialmente teórico que otorgamos a la producción de conocimientos en las ciencias humanas, lo cual es uno de los aspectos fundamentales que diferencian nuestro planteamiento sobre la investigación cualitativa de otras formas en las que ella aparece en algunos de los autores que aparecen como clásicos del tema (Glasser & Strauss, Bogdan & Taylor, etc.), quienes si bien han hecho aportes muy importantes para su desarrollo, no han conseguido superar una epistemología esencialmente positivista de fuerte orientación empírica⁵.

⁴ Esta categoría aparece por primera vez en su definición más acabada en el libro *Personalidad, Comunicación y Desarrollo* que aparece en las referencias bibliográficas del presente trabajo.

⁵ El análisis detallado de estas tendencias lo hacemos en nuestro libro *La investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. EDUC. São Paulo. 1999.

La interpretación la comprendemos como el proceso a través del cual el investigador integra y da sentido a una serie de indicadores y evidencias que, fuera de su organización interpretativa, aparecerían como un conjunto de elementos diferentes sin ninguna relación entre sí. Por tanto, la interpretación implica la producción de una realidad conceptualizada, pero de una realidad conceptualizada que se integra a un sistema de evidencias empíricas que son parte inseparable del proceso interpretativo. La construcción, sin embargo, es un proceso de producción teórica que no tiene referentes explícitos ni bien definidos en el momento empírico de la investigación.

La construcción es el proceso teórico por excelencia que define al investigador como sujeto de la investigación. La historia positivista de la ciencia no otorgó un lugar secundario y pasivo al pensamiento del investigador en el proceso de producción científica, lo que condujo a que las ideas dependieran del dato y no tuvieran un valor en sí mismas como producción intelectual. Este principio está tan extendido en la academia, que con mucha frecuencia los proyectos de investigación constituyen verdaderas "camisas de fuerza" para la expresión libre y creativa de los investigadores.

La construcción es precisamente la creación intelectual del investigador que no se agota en el sistema de evidencias actuales de que dispone, ni está confirmada por ese sistema, sino que representa una compleja síntesis de su pensamiento que integra la propia historia de sus ideas, sus intuiciones, las reflexiones actuales que produce ante lo que estudia, etc. En este proceso el sistema de información actual que influye la producción actual del investigador, está más allá de su propia conciencia teórica.

El proceso de producción científica, en tanto proceso subjetivo, representa la integración compleja de innumerables factores que están lejos de ser concientizados por el investigador. En este sentido, las construcciones del investigador no están constreñidas por la disponibilidad de elementos empíricos adecuadamente "etiquetados" y organizados, sino que representan el curso complejo de una elaboración intelectual que está siempre más allá del momento empírico presente. La posición del investigador como sujeto productivo es un aspecto esencial de la definición esencialmente teórica de la investigación científica.

La construcción es siempre el resultado de un proceso plurideterminado que incluye el momento empírico actual, aunque este aparezca solo como uno de los elementos que se configuran en la constitución subjetiva de dicho proceso, y no como momento externo y organizado que actúa como referente inmediato de la producción teórica del investigador. Simultáneamente, las construcciones definirán la aparición de nuevos momentos cualitativos en el estudio del problema, los cuales conducirán a nuevos momentos empíricos que se integrarán en nuevos sistemas de interpretación y en nuevos momen-

tos de construcción teórica, generando nuevas zonas de sentido en el estudio del objeto en cuestión.

Las ideas constituyen el centro de cualquier proceso de creación intelectual, solo que esta producción en la ciencia se desarrolla dentro de diferentes momentos empíricos que expresan el carácter activo de la realidad estudiada, la cual es una interlocutora constante dentro de la construcción del conocimiento. Esta relación entre los momentos teóricos y empíricos de la producción científica varía de acuerdo al objeto de las diferentes ciencias, lo cual es uno de los elementos que apunta a diferencias de tipo epistemológico a nivel disciplinar, idea defendida ya por Bachelard muchos años atrás.

La producción científica no expresa una relación biunívoca y lineal entre la producción de conceptos y la producción de datos, dentro de la cual cada concepto o afirmación del investigador pueda ser respaldada por un sistema de datos concretos. Como señalamos en nuestro libro *Problemas Epistemológicos de la Psicología* (1993), el momento empírico no es escenario de la verificación del conocimiento, sino momento de contradicción y confrontación entre la producción teórica del investigador y las formas activas de expresión del objeto estudiado durante de este proceso. En este sentido, el momento empírico representa un momento permanente de la producción teórica, solo que actúa como constituyente de la propia producción teórica y no como externo o diferente en relación a ella.

El valor que otorgamos a la posición activa del investigador y al momento teórico, cambian radicalmente la concepción sobre los aspectos a tener en cuenta en el estudio del sujeto, lo que conduce a una ampliación del momento empírico, pues aparecen nuevas manifestaciones empíricas a ser consideradas en la producción teórica. El valor de las expresiones naturales y poco organizadas de los sujetos estudiados, de sus expresiones informales, aparecidas en situaciones imprevistas de relación y no frente a los instrumentos planeados para producir información, adquieren una importancia decisiva en la investigación cualitativa.

Strauss & Hafez, investigadores del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de Yale señalan (1981):

“Esos bosquejos son reportes no elaborados de los pacientes (Se refieren a reflexiones de pacientes esquizofrénicos). Ellos son los tipos de fenómenos clínicos frecuentemente encontrados por profesionales que trabajan con pacientes que presentan psicopatologías severas. Pero representan los reportes de este tipo algo más que meras anécdotas? Si lo son, que importancia pueden ellos tener? Podrían ellos tener mayores implicaciones para el tratamiento o para la comprensión de la naturaleza de la psicopatología?

Nosotros creemos que tales fenómenos clínicos pueden ser de gran valor teórico y práctico pero que algunas de las más comunes e impactantes experiencias clínicas son consideradas como idiosincrásicas y no importantes, y son consistentemente puestas a un lado porque ellas no están preparadas para integrarse a los diseños de investigación cuantitativa o no entran claramente en los modelos teóricos dominantes”(p. 15-92).

La cita anterior destaca la restricción del propio momento empírico en las investigaciones desarrolladas dentro de la tradición positivista en las ciencias humanas. La información “recolectada” en el momento empírico responde a la lógica de los modos de investigación o de los modelos teóricos dominantes que darán sentido a aquella, y no a su valor real como expresión cualitativa del problema estudiado, lo cual es una evidencia del racionalismo-empírico de esta forma de producción de conocimientos, donde la información está totalmente condicionada por los esquemas a priori producidos por la razón humana, obediente de un orden lógico que no solo mutila las ideas del investigador, sino las propias manifestaciones de la realidad estudiada.

La investigación nunca representa un proceso de correspondencia biunívoca entre los datos recolectados y los sistemas de conceptos y categorías disponibles para dar sentido a aquellos, sino que representa un proceso poco ordenado e irregular, donde la implicación activa del investigador va organizando ejes simultáneos y contradictorios de información, que este va organizando de diferentes formas a través de sus formulaciones teóricas.

El lugar activo otorgado a la teoría, y el énfasis en considerar la investigación como un proceso constructivo-interpretativo, están en estrecha relación con otro de los elementos que definimos como esenciales en la Epistemología Cualitativa: el lugar de la singularidad en la producción de conocimientos. La organización irreplicable de la subjetividad en los sujetos concretos, y en las diferentes instancias y procesos de la subjetividad social, define la necesidad de conocerla a través de sus formas diferenciadas, incorporando lo singular como momento definitorio de la calidad del conocimiento

Lo singular es único visto desde su condición de objeto, como fenómeno que existe en una dimensión externa en relación al sujeto que conoce, sin embargo, en relación a su valor para la producción del conocimiento, lo singular deviene un momento esencial de procesos constructivos que ya se venían desarrollando en las construcciones teóricas del investigador, por lo cual su valor heurístico se definirá por su relación con el momento actual de la producción teórica. Por otra parte, lo singular es fuente de informaciones únicas, que serían imposibles de obtener por ninguna otra vía, las cuales tienen un valor excepcional para conocer aspectos de lo estudiado que permanecerían ocultos a otras formas de aproximación metodológica.

Lo singular representa una vía de producción de informaciones únicas, compatibles para la producción de zonas de inteligibilidad sobre lo estudiado en un nivel teórico, por lo que el status epistemológico de lo singular es solo posible con el desplazamiento del centro de gravedad de la investigación científica de lo empírico a lo teórico.

IMPlicACIONES METODOLÓGICAS DE LA EPiSTEMOLOGÍA CUALITATIVA PARA EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD

Las consideraciones anteriores nos conducen necesariamente a nuevas concepciones metodológicas sobre la investigación psicológica. Aunque nos colocamos dentro de la definición de la investigación cualitativa, pensamos que este tipo de investigación integra tendencias muy diferentes, lo que hace necesario especificar nuestra posición, la que, como ya dijimos, se define por la especificidad epistemológica de lo que hemos denominado Epistemología Cualitativa, la que implica un conjunto de diferencias en el plano metodológico que pasaremos a explicitar en el presente epígrafe.

Pienso que el carácter del término cualitativo no está dado solo por los procesos de producción de información, que en este caso son de naturaleza constructiva-interpretativa, sino también por el hecho de que este tipo de investigaciones están orientadas a revelar la cualidad, la constitución de los fenómenos que estudia, la cual nunca aparece en las evidencias descriptivas de su comportamiento.

El hecho de estar orientadas a la revelación de la constitución de los problemas estudiados, en este caso el de la subjetividad, presupone el trabajo con el sujeto concreto, el que implica una constante relación con él/ella, así como prestar atención a todas sus producciones y formas de expresión. La calidad de la investigación cualitativa se define en gran medida por la calidad de la información producida. Un requisito para garantizar esta calidad es la expresión abierta y espontánea de los sujetos estudiados, la cual no aparece como un acto de intención, sino como expresión de un proceso de relación que se tiene que desarrollar en el curso de la investigación.

Este tipo de investigación implica pasar de una epistemología de la respuesta a una epistemología de la construcción, en la que el sujeto no responde a la lógica del investigador, siguiendo de forma rígida las preguntas de aquel, sino que se vaya encontrando en diferentes zonas de su vida a través de la reflexión sobre su propia experiencia. Este proceso va implicando afectiva e intelectualmente al sujeto con la investigación, lo cual tiene una importancia esencial para la calidad de su producción. En la investigación centrada en la respuesta, el sujeto termina fragmentando su propia experiencia a través de

los instrumentos construidos en forma de preguntas, lo cual con frecuencia bloquea su expresión emocional.

Cuando los instrumentos son aplicados en una relación de externalidad y neutralidad del investigador con relación al sujeto, ellos no comprometen las necesidades del sujeto investigado con el proceso de pesquisa, lo que puede conducir al carácter formal de las respuestas, las cuales pueden tener una orientación más cognitiva y valorativa, que no comprometa las emociones de quienes responden, lo que de hecho limita su valor para el estudio de la subjetividad.

El proceso de implicación del sujeto con sus emociones presupone el desarrollo de sus propias necesidades en el curso de la investigación. La investigación en las ciencias humanas enfrentan un objeto de investigación que es sujeto de sus relaciones con el investigador, lo cual es una realidad que debe ser explícitamente asumida por la investigación psicológica. Comprenderemos la investigación como un diseño flexible y dinámico, capaz de seguir la ruta irregular de las construcciones de los sujetos estudiados, y de facilitar la profundización y extensión de estas.

La investigación cualitativa representa un proceso de encuentro constante con lo nuevo, con lo impredecible, que el investigador trata de hacer inteligible en el curso del proceso. Esta apertura a lo nuevo exige de la capacidad del investigador para producir nuevas categorías, así como nuevas rutas y problemas de trabajo en el curso de la investigación. El proyecto se caracteriza más por su procesualidad participativa y dialógica, que por un conjunto de etapas ordenadas de forma rígida en relaciones de antecendencia consecuencia⁶. El rescate de esta procesualidad nos llevó a la introducción del término lógica configuracional⁷, para designar el carácter activo del investigador ante la ocurrencia simultánea de procesos que escapaban a todo tipo de orden anticipatorio.

Debido a la naturaleza compleja de la subjetividad, el investigador enfrenta constantemente nuevos indicadores e informaciones que integra al curso de su producción teórica. Una de las exigencias de la investigación sobre los fenómenos complejos es el aumento constante del nivel de complejidad de la investigación. No se excluye nada que pueda ser relevante para los procesos de construcción teórica que acompañan todo el proceso de investigación. Este es otro atributo que define el carácter cualitativo de este tipo de

⁶ Sobre el análisis de este problema nos extendemos en nuestro libro *La investigación cualitativa: rumbos y desafíos*.

⁷ Este concepto se desarrolla en nuestro libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. EDUC. São Paulo 1999.

investigación: ella está comprometida en producir inteligibilidad sobre los procesos implicados en la cualidad de lo estudiado, más que con el seguimiento de las exigencias formales asociadas al diseño.

Lo anterior impide separar la recolección de datos del momento de interpretación, separación que, a pesar de ser un rasgo distintivo de la investigación positivista tradicional, ha sido perpetuada por la mayoría de los investigadores orientados hacia la investigación cualitativa. Esa separación entre los datos y la interpretación es una clara reminiscencia de la epistemología positivista en la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa, desde la perspectiva epistemológica en que nos situamos, representa un proceso participativo y dialógico de producción de conocimiento, que no sigue invariantes formales de ningún tipo, sino que es comandado por las decisiones del investigador frente a los constantes desafíos que aparecen en el escenario de investigación. Las ideas producidas en el curso de la investigación se entrecruzan, contradicen y niegan entre sí a todo lo largo de este proceso, en un curso agitado que lleva al investigador a tomar decisiones teóricas, instrumentales y prácticas, integradas en un mismo espacio temporal de la investigación.

Son las interpretaciones, elaboraciones y construcciones del investigador, las que van definiendo las zonas de sentido que abrirán nuevas opciones de inteligibilidad sobre el problema estudiado. Estas nuevas zonas de sentido conducirán a la definición de nuevos problemas de pesquisa, accesibles al conocimiento gracias a los nuevos momentos de inteligibilidad sobre el objeto definidos por aquellas.

Una de las cuestiones que aun produce mucha dificultad entre los investigadores, es la superación de la lógica instrumental que historicamente orientó el proceso de investigación en las ciencias sociales. De acuerdo con esta lógica, el instrumento es el responsable por la calidad de la información producida, por tanto, los procesos implicados en su construcción son esenciales al concepto de rigor aplicado a la investigación. En esta propuesta de investigación cualitativa, el rigor está asociado a los procesos de producción de información y no a la procedencia de esta. La información aparece por todos los canales posibles de la relación viva entre el investigador y los sujetos investigados.

En la investigación cualitativa son legítimas todas las informaciones, independientemente de su procedencia; la cuestión está en la forma en que se articulan y el significado que se les da por el investigador dentro del sistema general de producción teórica. Sin embargo, superar la lógica dominante de asociar la información a la lógica del instrumento, es un proceso largo y difícil, que muchos de los investigadores cualitativos aun no han conseguido comprender.

En la investigación cualitativa los instrumentos están representados por cualquier inductor de información. Por supuesto, existen formas más creativas e ingeniosas de producir instrumentos, sin embargo, la calidad de la información aparecerá por la implicación de los sujetos estudiados con la investigación, la cual se expresa por la calidad de la relación alcanzada en el proceso, y no por la calidad de los instrumentos, que es secundaria en relación a aquella.

El diseño de un instrumento ingenioso facilita la implicación de los sujetos investigados, los conduce con mayor facilidad a zonas de sus experiencias en las cuales el investigador está interesado, sin embargo, el objetivo principal de la investigación es que los sujetos investigados entren en los núcleos de sentido de su experiencia y puedan expresar informaciones relevantes sobre la constitución de su subjetividad, lo cual es un proceso diferenciado y complejo, al que cada sujeto llega por diferentes vías. Sin embargo, ese nivel de expresión será posible solo si los sujetos estudiados se implican en los sistemas de relaciones que definen el curso de la investigación. Es por esta razón que los investigadores no siguen rutas idénticas en sus relaciones con los sujetos investigados.

La aplicación de instrumentos, como las otras etapas de la investigación, no sigue rutas estandarizadas. En ocasiones un investigador que tiene la idea de aplicar una serie de instrumentos a los sujetos que está estudiando, comienza su conversación con uno de ellos y durante el diálogo que establece se sumerge de tal forma en la información, que trasciende sus propias expectativas en relación a los instrumentos que tenía pensado aplicar, dando lugar a un proceso espontáneo en el que el sujeto estudiado se consigue expresar sin barreras sobre los temas que son de interés para la investigación.

El investigador cualitativo se preocupa por la calidad de los sistemas de información de que dispone, por la posibilidad de los sujetos para expresar a fondo sus experiencias durante la investigación, y este es un proceso que no sigue nunca una ruta estandarizada, en la que se pueda definir el rigor por el seguimiento de los sujetos estudiados en cada uno de los instrumentos que le fueron aplicados, pues la información expresada adquiere sentido en diferentes momentos de la pesquisa, y ante diferentes instrumentos en los distintos sujetos.

En la investigación cualitativa, como ya señalamos antes, adquieren sentido todas las informaciones expresadas por los sujetos estudiados, o sea, que son tan importantes las informaciones directas, como las indirectas, las formales como las informales. El proceso de investigación se constituye como un sistema de relaciones entre todos los participantes, sistema que debe ser aprovechado habilmente por el investigador desde dentro, estimulando y siguiendo el curso de los diálogos producidos en la situación de investigación.

El investigador cualitativo se orienta también a la producción de datos sobre el problema que estudia, sin embargo, los datos no son el centro de referencia de su producción, sino apenas un elemento más, que adquirirá sentido dentro de los procesos de construcción en los que está implicado. Estos procesos representan el eje central de la producción de conocimientos.

La investigación cualitativa asocia el proceso de producción de conocimiento con la práctica profesional, y aprovecha el conocimiento de los sujetos investigados, no lo descalifica. Creo que en los diferentes campos de investigación de la subjetividad humana, una de las tareas importantes del momento actual es la de dar sentido a los sistemas de conocimiento que dan sentido a las experiencias cotidianas de los sujetos investigados, pues estos conocimientos constituyen un material excepcional para el estudio de la subjetividad.

En el estudio de la subjetividad los problemas de investigación tienen que ser amplios, abarcadores, con la capacidad de poner en relación zonas diferentes de la experiencia del sujeto que aparecen dentro de un mismo sistema en la subjetividad. El investigador se depara con sistemas muy diferentes de información, que encierran sentidos subjetivos también diferentes, y a través de esas diferencias debe organizar las ideas que permitan el desarrollo progresivo de la inteligibilidad sobre dicho sistema, el cual no se desvela en comportamientos susceptibles de estandarización.

Como ejemplo del tipo de categorías que orientan el estudio de la subjetividad, está la categoría de configuración, que hemos desarrollado en el estudio de la personalidad, la cual es, de hecho, expresión de una forma diferente de comprensión de la personalidad. Las configuraciones no tienen una definición a priori en los sujetos estudiados, a través de contenidos que puedan ser generales a las experiencias de vida que aparecen subjetivamente constituidas en aquellas. Las configuraciones expresan la forma única en que se constituye la experiencia del sujeto en sus diferentes esferas de vida y, a su vez, constituyen un sistema donde ellas se integran y desintegran unas a otras, generando nuevas producciones de sentido subjetivo, proceso característico de la personalidad.

El concepto ha permitido dar inteligibilidad y desarrollar conocimiento sobre un tipo de procesos y de organización completamente inasequible a las categorías-entidades que históricamente fueron utilizadas para definir la personalidad. Las configuraciones representan formas generales de organización de los procesos subjetivos, que, a su vez, son diferentes para cada sujeto concreto. Sin dudas, el desarrollo de la investigación sobre la subjetividad humana nos permitirá el desarrollo de nuevas categorías y de explicaciones sobre fenómenos que hoy nos resultan completamente desconocidos.

El desarrollo de las investigaciones sobre la subjetividad en diferentes esferas de la actividad humana ya nos ha permitido comenzar a producir conocimientos sobre procesos totalmente ignorados algunos años antes, como por ejemplo, el sentido subjetivo de las diferentes enfermedades. Hasta hace poco tiempo las enfermedades se presentaban como entidades objetivas definidas por su organización semiológica, sin embargo, el descubrimiento de su constitución subjetiva ha permitido profundizar en nuevos aspectos del sujeto enfermo, y del desarrollo de la enfermedad. Algo similar ha ocurrido en otras esferas de la investigación, como por ejemplo, en el estudio del aprendizaje como proceso subjetivo, el que ha permitido romper con la visión estrecha que lo asociaba a tipos específicos de funciones y de capacidades humanas, y situarlo en el sujeto que aprende, lo que ha conducido a la investigación de configuraciones subjetivas diversas de este proceso en diferentes sujetos concretos.

En relación al campo de la creatividad, las investigaciones de A. Mitjans han presentado las diversas formas en que se configura la creatividad en diferentes sujetos, así como las diferencias de esas configuraciones en esferas diferentes de la actividad humana. En fin, que el tema de la subjetividad ha permitido abrir nuevas zonas de sentido en la construcción de problemas que, aunque ya antiguos en la literatura, comienzan a ser conocidos desde aspectos nuevos de su constitución.

La investigación cualitativa representa una vía de producción de conocimientos sobre el hombre y sus diferentes actividades, que encierra especificidades epistemológicas en relación a otras formas de conocimiento. Estas especificidades deben ser profundizadas y desarrolladas, lo que exige del investigador la apertura a lo nuevo, el coraje de la creación y el respeto a su propio pensamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABULJANOVA, K.A. *El sujeto de la actividad psíquica*. México: Roca Pedagogía, 1980.
- BOZHOVICH, L.I. *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Habana: Pueblo y Educación, 1981.
- CASTORIADIS, C. *A instituição imaginária da sociedade*. Rio de Janeiro : Paz e Terra, 1982.
- DIAS DE CUNHA, M. Aula de psicología e constituição de professores. Tese de Doutorado. Campinas, 2000.
- GONZALES REY, F. Personalidad sujeto y psicología social. Conferencia presentada en el XXII Congreso Interamericano de Psicología.

- Costa Rica, 1991.
- GONZALES REY, F. & MITJANS, A. *La Personalidad: su educación y desarrollo*. Habana: Pueblo y Educación, 1989.
- GONZALES REY, F. *Personalidad, Comunicación y Desarrollo*. Habana: Pueblo y Educación, 1995.
- GONZALES REY, F. *Problemas Epistemológicos de la Psicología*. Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Sur. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- GONZALES REY, F. *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. São Paulo: EDUC, 1997.
- GONZALES REY, F. *La investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. São Paulo: EDUC, 1999.
- GONZALES REY, F. Personality, Subject and Human Development: the subjective character of human activity. In: *Activity Theory and Social Practice*. Ed. S. Chaiklin, M. Hedegaard & U. Jensen. Denmark: Aarhus University Press, 1999.
- GUATTARI, F. *Linguagem, consciência e sociedade*. São Paulo: Hucitec, 1993. (Colección Saúde e Loucura)
- SMOLKA, A., GÓES, M. C. (Org.). *A linguagem e o outro no espaço escolar*. Campinas: Papirus, 1999.
- RUBINSTEIN, S.L. *Principios y vías del desarrollo psicológico*. Moscou: Nauka, 1959. (Enm russo)